

Transición y seguridad energética



SANDRA FONSECA
Directora Ejecutiva Asoenergía

La transición energética tan impulsada en este último quinquenio representa hoy en día una incertidumbre para la demanda, pues si bien, los usuarios somos conscientes de la necesidad de contar con una energía sostenible, el mundo enfrenta un riesgo de desabastecimiento, que aún a precios altos, parece incrementar la inseguridad energética.

El cambio de balance de recursos en gas y en carbón derivados de la guerra en Ucrania, los vetos al gas y el carbón de Rusia, el desvío de recursos hacia China; la creciente necesidad no cubierta del respaldo ante la intermitencia de las renovables, la limitación en capacidad real del almacenamiento, la velocidad de implementación de nuevas tecnologías; muestran que el mercado exige un redireccionamiento en las necesidades energéticas, bajo, además, escenarios de inflación y restricciones de insumos y logística.

Veamos algunos ejemplos, Alemania uno de los países líderes en las metas de transición en Europa, que con todo su compromiso aún no logra alcanzar sus objetivos para el año 2020, está volviendo al uso de la energía nuclear y está buscando abastecimiento de carbón, inclusive en Colombia. Por supuesto en años recientes incrementó su generación con energía solar fotovoltaica y eólica, pero la transición no

ha llegado al transporte, las viviendas o la industria; y actualmente es neto importador de energía cuando era exportador de la misma en Europa. Su plan de expansión de la red no se ha cumplido ni a la mitad; cuyos usuarios están manteniendo costos de energía alta y teniendo su seguridad energética en mayor riesgo. Ahora este país se plantea revisar su plan de retiro de plantas de carbón y aceptar la necesidad de incrementar subsidios.

Comparemos esta situación con la transición en China, que también ha incrementado su generación con renovables, pero que en los últimos 12 meses ha enfrentado igualmente problemas de seguridad energética. Potencia que explícitamente acepta que es difícil acelerar su transición, cuya industria depende mayormente de la generación a carbón, y que hoy está aumentando su importación del mismo desde Rusia. A pesar de su incremento en renovables, el crecimiento de la demanda es mayor y requiere de combustibles fósiles para su seguridad. Su mayor dificultad para integrar las renovables, está igualmente asociada al sistema eléctrico que necesita equilibrar los desajustes en tiempo real entre la demanda y la oferta de electricidad para garantizar la estabilidad de la red. Sin embargo, la intermitencia de las energías renovables hace que no

sea fácil aumentar o disminuir su potencia en función de las fluctuaciones de la demanda de electricidad; estabilidad que dependerá del desarrollo del programa de almacenamiento a gran escala cuyo costo afecta la competitividad de estas fuentes. Su reciente plan energético ajustado (2022), busca incrementar su autosuficiencia en gas y carbón a 84% en 2025, recursos que hoy llegan mayormente de importaciones. Su plan ahora se denomina "sistema de energía moderno", definido como: "bajo en carbono, inteligente, diversificado y multi-polarizado (pluripolar)". Se destaca el papel del carbón para "garantizar las necesidades energéticas básicas" y donde se subraya la importancia de la energía del carbón para apoyar el sistema eléctrico y proporcionar servicios flexibles en el pico para ayudar a aumentar la cuota de las energías renovables en la red eléctrica. También espera aumentar su capacidad de almacenamiento de gas.

Solo dos ejemplos para analizar y entender nuestra experiencia en Colombia, si suministramos carbón al mundo, tal vez debamos desarrollar no solo un plan de expansión con fuentes eólicas o solares, sino grandes hidroeléctricas con reservas (almacenamiento), y volver al gas. Transición pero con seguridad energética debe ser la prioridad.

TRIBUNA PARLAMENTARIA

Más mujeres en Stem

La semana pasada, las portadas de los principales medios económicos anunciaron la buena nueva: "Colombia tiene un nuevo unicornio". La noticia de que *Habi*, la plataforma de compra y venta de vivienda usada haya superado una valuación de US\$1.000 millones, en una ronda de inversión Serie C de US\$200 millones es de por sí un anuncio potente, pero que una de sus cofundadoras sea mujer es aún más valioso.

Y es que este es el primer unicornio latinoamericano con una CEO mujer. Sin duda, una oportunidad de oro para posicionar nuevos modelos de rol que nos ayuden a derribar las barreras culturales que han hecho creer que hay profesiones, oficios y roles para mujeres y otros destinados casi que exclusivamente para hombres.

Lo digo, porque las mujeres siguen estando subrepresentadas en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas - Stem, por sus siglas en inglés-, a pesar de que la nueva economía demanda cada vez más profesionales en estas áreas. No se puede ocultar que en este sentido las brechas entre hombres y mujeres son preponderantes.

En Colombia, solo dos de cada 10 niñas y jóvenes ingresan a carreras Stem y solo 30% de las mujeres se desempeñan en el sector tecnológico. Para que las mujeres tengan empleos más estables y mejor remunerados es necesario atraer y retener el talento femenino en las áreas del conocimiento que son más demandadas por el mercado.

PARA QUE LAS MUJERES TENGAN EMPLEOS MÁS ESTABLES ES NECESARIO ATRAER EL TALENTO

No se trata de un asunto menor. De acuerdo al *Ministerio de Educación*, en nuestro país los hombres graduados en Stem son dos veces más que las mujeres. Que la mayoría de las mujeres se sigan formando en carreras tradicionales o aquellas de menor demanda en el mercado actual, es una de las causas que ayudan a explicar por qué las mujeres tienen mayor desempleo y reciben peor remuneración que los hombres.

De acuerdo con el *Dane*, para marzo de este año, el desempleo masculino fue de 9,6%, frente a 15,6% del desempleo femenino. Una brecha importante de seis puntos porcentuales. Así mismo, en materia de remuneración por cada \$100.000 de salario que gana un hombre, una mujer gana a penas \$94.000.

De cara a las próximas elecciones a la Presidencia de Colombia, mi apuesta será por quien entienda la profundidad de esta problemática y tenga una estrategia para solucionarla. Fajardo tiene claro que si las jóvenes siguen siendo una minoría en las facultades de ingeniería, ciencia, matemáticas y tecnología están perdiendo una oportunidad enorme de insertarse en los trabajos de la nueva economía, que insisto, son bien remunerados y generan retorno.

El éxito de *Habi* debe ser aprovechado en Colombia para posicionar nuevos modelos de rol que le abran campo a las niñas y jóvenes a nuevas oportunidades. Los trabajos de las mujeres no pueden seguir atrapados por estereotipos de género.



CATALINA ORTIZ
Representante a la Cámara

A la maldita sea



ADRIANA GUTIÉRREZ RAMÍREZ
Gerente de Bloom Ecoworking
adriax@bloomworking.com.co

"A la maldita sea" logré concluir que este tema de desarrollar consciencia en cualquier ámbito de la vida nos cuesta mucho trabajo y que en realidad casi siempre aprendemos de manera significativa a través del dolor y el miedo.

Quienes de alguna manera trabajamos en pro del desarrollo sostenible, señalamos con insistencia la necesidad de que en nuestros países y regiones se comience con prontitud a regular el tema y así lograr una transición económica hacia la circularidad de manera sostenida y armónica.

Hace poco olvidé que mi vehículo tenía pico y placa. Salí a trabajar como sin nada, luego me percaté del asunto y regresé a mi casa y cambié de vehículo. Mientras me dirigía en el mismo, de nuevo a mi trabajo, llegó un bombardeo de cuestionamientos a mi cabeza. Todo parecía automático, pero al llegar al semáforo pensé en lo difícil que es para nosotros salir de la zona de confort. Lo difícil que es renunciar a un día sin vehículo y aportar al planeta desde la consciencia y no desde las consecuencias que trae el no cumplir una norma.

Lo mismo da cambiar de vehículo, pues al fin y al cabo estamos emitiendo y contaminando en nuestro desplazamiento. Nos cuenta pensaren medios alternativos limpios como: desplazarnos a pie, en patineta o bici nor-

mal o eléctrica. Justo en ese momento pensaba en lo importante que son las regulaciones y las restricciones para la transformación de la sociedad y por ende para la salud del planeta, pero a su vez pensaba en lo dañinas que son cuando en lugar de castigar un mal comportamiento, el derecho del asunto sería educar y sentar las bases desde la escuela sobre estos asuntos que nos compete a todos.

PERTENECEMOS A UNA GENERACIÓN QUE FUE EDUCADA "A LA MALDITA SEA"

Sin duda, pertenecemos a una generación que fue educada en términos muy coloquiales "a la maldita sea", en la cual la frase pedagógica favorita de algunos padres y profesores era: "la letra con sangre entra". Sin el ánimo de generalizar pero sin duda muchos crecimos viendo comerciales apocalípticos y terroríficos sobre el cambio climático y eso nos llenó de miedo y desconfianza. Nos acostumbramos a tener miedo, miedo a las normas, a las sanciones económicas, a salir de la zona de confort y a que la pedagogía social nos funciona mejor sembrando terror en vez de árboles.

Creemos viendo imágenes muy crudas sobre accidentes de tránsito a causa de no usar un cin-

turón o por conducir embriagados y claramente funcionó, hoy muchas personas evitan hacerlo pero por miedo y no por convicción o conciencia.

Lastimosamente, muchos de nosotros aprendimos a conducir el cinturón puesto y sin ingerir bebidas alcohólicas, como también a no fumar en lugares cerrados y a respetar el pico y placa con firmeza... el borracho, el muerto y la calavera nos acompañaron desde la distopía junto con la sanción económica como medida de cambio, sin una preparación genuina y consciente desde el hogar y la escuela.

En la sostenibilidad urgen la regulación y la comunicación pero bajo un mensaje radicalmente diferente y utópico, muy diferente al tradicional océano lleno de basura, animales y personas muertas, que aborde la problemática desde la cultura y la toma de consciencia. Soñar con que algún día de manera voluntaria dejemos el auto en la casa, hagamos carpooling, usemos medios alternativos de transporte más limpios es posible, pero cuesta tiempo y mucha creatividad. Veo con claridad unas nuevas generaciones más conscientes a las que no se tendrán que regular de una manera tan restrictiva y sancionatoria porque están creciendo con unas bases un poco diferentes a las nuestras.